

23 Febrero 2025 – 7° domingo ordinario - C
(1 S 26, 2.7-9.12-13.22-23; 1 Co 15, 45-49; Lc 6, 27-38)



Si tienes un enemigo esta página del evangelio es para ti. "Ama a tus enemigos, haz bien a los que te odian." No voltees la página. Permaneced allí si un odio os quema, si una injusticia es intolerable para vosotros, si tenéis miedo. En respuesta usted explicó extensamente la injusticia, usted describió a esta persona vil que destruyó una felicidad. ¡Y le hablan de amarlo! de hacerle bien!

Quédate ahí si se trata de una animosidad menos fuerte pero que abarca a toda una serie de personas que no puedes sentir: los "cocos" como tú dices o los fachos, los negros africanos, los jefes. Al escucharte pensamos ¡qué furia!

Cuando una aversión nos toma, como una enfermedad, un movimiento de gracia a veces nos da ganas de sanar para hacer un paso, o una prueba para recuperar la paz del corazón, para expulsar el pensamiento malo todo el cine interior, del resentimiento imposible. Y que pueden, en contra de esto, 3 palabras del Evangelio. Más que estas 3 palabras "Ama a tus enemigos" hay entrada en el amor. Una cierta elección de amar puede salvarnos de todo odio, o nos sale más fácilmente si nos dejamos sorprender.

Para que vivamos ordinariamente en el amor, Jesús nos advierte contra una bondad fácil que nos hace creer que hemos elegido amar. "Si amas a los que te aman, ¿qué se sabrá? Incluso los pescadores aman a aquellos que les aman. Si hacéis el bien a los que os lo hacen, ¿qué agradecimiento os quedará? ¡Incluso los pescadores hacen lo mismo!"

Es un buen punto. La gente que se cree buena siempre y cuando seamos amables con ellos pierde rápidamente su amabilidad: "Ni siquiera ha respondido a mis deseos de Feliz Año Nuevo, nunca le he vuelto a escribir... Me habló en tal tono que se acabó entre nosotros." También hay cosas buenas que necesitan una calculadora de bolsillo: "Nos han invitado 3 veces y nosotros 2 veces, tendremos que pensar en invitarlos... etc..."

¿Por qué nos detenemos en estas mezquindades? Porque nos imaginamos viviendo en una bondad casi evangélica mientras secretamos un clima de dar y dar y de ultra susceptibilidad, llamado "honor". Cuando en este clima surgen verdaderos "enemigos" de las injusticias, de las traiciones, de las calumnias que nos hieren gravemente, nuestro fino barniz de caridad fraterna no resiste, la aversión puede entrar donde no había realmente el amor. Inútil entonces leer el Evangelio, ya no estamos en condiciones de escuchar a Jesús porque en realidad nunca lo habíamos escuchado, no habíamos elegido el amor.



Nadie está a salvo de una tentación de odio, pero solo quien vive ordinariamente en el amor encontrará la fuerza para resistir esta terrible tentación. Y si cae, podrá escuchar a Jesús y no hundirse. Jesús nos hace entrever un estilo de vida donde el amor es tomado tan en serio que nos eleva hasta Dios.

